

VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Universidad de Buenos Aires
4, 5 y 6 de Noviembre de 2015

Vanesa Gómez. (UBA-IIGG- Socióloga-estudiante de maestría en Antropología Social, FyL-UBA) vanesa_soledadg@yahoo.com

Eje 12. Desigualdades y estructura social

Consumo, vida cotidiana y experiencias de movilidad social ascendente en familias de origen de clase popular

Palabras claves: consumo – clases populares – vida cotidiana – experiencias de movilidad social.

a.) Introducción

El trabajo que se presenta en esta ponencia forma parte de una investigación¹ que se propone analizar las transformaciones y permanencias intergeneracionales en el estilo de vida de familias de origen de clase popular. El estudio se centra en las generaciones más jóvenes que en la última década (2003-2014), experimentaron cambios en su inserción laboral en base al aprendizaje de un oficio. Las nuevas competencias adquiridas ampliaron sus oportunidades de ingreso a puestos calificados mejorando sus condiciones de contratación y laborales, como así también, aumentando sustancialmente los ingresos. En este sentido, el análisis apunta a comprender cómo este proceso de cambio ocupacional se articula con dimensiones del consumo, tiempo libre, y formas de sociabilidad constitutivas de la vida cotidiana familiar. Al incluir el estudio de dos generaciones, es posible considerar las transformaciones sucedidas en un contexto temporal, familiar y experiencial más amplio, haciendo visible su lazo con las

¹ Proyecto de Beca de Maestría UBACyT: “¿Clases medias emergentes?: sociabilidad y estilos de vida en familias de origen de clase popular en ascenso”. La propuesta de investigación se enmarca en el Proyecto UBACyT 2013-2016 “Condiciones de reproducción y movilidad social en las clases populares en una década de crecimiento económico (2003-2013). Un estudio en un barrio obrero del conurbano bonaerense”, dirigido por el Dr. Pablo Dalle. Asimismo, articula con el estudio “Un análisis microsocio de la agencia en sectores de clase media y popular, procesos de reproducción y cambio de las clases sociales en la Argentina contemporánea”, dirigido por la Dra. Ruth Sautu.

nuevas condiciones laborales, como también con el origen social y las construcciones de sentido en relación a lo vivido.

Los interrogantes que se fueron planteando se entretajan con un contexto de “relaborización” y “recolectivización” que se caracteriza por la revitalización de la actividad sindical y su impacto en la mejora de los ingresos, expansión del empleo registrado, y aumento de la clase obrera calificada con acceso a la protección social (Etchemendy y Collier, 2007; Palomino, 2010; Palomino y Dalle, 2012; Dalle, 2012). En nuestro país, el proceso de reactivación económica con generación de empleo registrado tras la crisis de 2001, fue acompañado por el crecimiento del consumo interno que ha sido una de sus expresiones más elocuentes, contribuyendo no solo a la expansión sino sobre todo a su ampliación en los sectores populares.

Algunas contribuciones de los estudios que analizan estos procesos recientes de estratificación social en América Latina y en particular para Argentina vinculados con el tema de esta investigación, coinciden en inscribir a las familias de nuevos trabajadores calificados que aumentaron de modo significativo sus ingresos, dentro de un proceso de aumento exponencial de clases medias emergentes². A grandes rasgos, se caracteriza a este sector como aquel que “emergió” de las condiciones de vulnerabilidad social de origen producto del intenso crecimiento económico sostenido en América Latina durante la primera década del siglo XXI (Hoppenhayn y León, 2011; Bárcena y Serra, 2010; Ferreira, 2013). Si bien, en estos estudios la perspectiva teórica, los métodos utilizados en la medición y las conclusiones obtenidas son diversos, es posible señalar algunos presupuestos comunes que presentan. Entre ellos, se destacan la utilización de una perspectiva cuantitativa para analizar los comportamientos de consumo de nuevos estratos. Otro supuesto que aparece de modo recurrente, es la no distinción entre clase y clase social, y entre movilidad económica y movilidad social. Al no incluir más variables que el ingreso y el consumo en el análisis de las características y comportamientos de estos nuevos sectores, terminan relacionando el fenómeno a nociones de riesgo y vulnerabilidad (Ferreira Et. Al, 2013), y por lo tanto, midiendo al interior de las clases medias emergentes, entre quienes tienen “una alta o baja probabilidad de revivir una situación de vulnerabilidad a partir de cuánto se alejan o se acercan al ingreso promedio (medido en dólares) construido para cada país” (2013:42). Asimismo, algunas investigaciones

² Estos aspectos, junto con la revisión y debates sobre los estudios que abordan el aumento exponencial de las clases medias emergentes en América Latina en relación al consumo, se profundizan en el trabajo presentado en el XI Congreso Argentino de Antropología Social Rosario, 23 al 26 de Julio de 2014: “¿Clases medias emergentes en Argentina?: construcción de un problema de investigación compartido entre la sociología y la antropología”.

de la CEPAL (Franco y Hopenhayn, Wortman, León, Espíndola y Sémbler, 2012) afirman también, que apareció un tercer tipo de clase media: “unas clases medias emergentes” que son medidas a través de “combinar la ocupación del principal proveedor de ingreso del hogar (manual, no manual) y el ingreso familiar como una variable sustitutiva del consumo” (2012:9). Como se menciona, más allá de las distinciones en los enfoques, en su mayoría analizan las propiedades de este nuevo sector social que predefinen como “clases medias emergentes” en función del ingreso como única variable, o bien el ingreso más consumo. En segundo lugar, es posible identificar que los supuestos que operan detrás de los análisis aluden a la situación de fragilidad y vulnerabilidad en la que se encuentran estos grupos sociales, ante eventuales crisis socio-económicas. Sumado a que la situación de origen es analizada solo desde la carencia económica, sin reconocer saberes y competencias existentes, redes de relaciones, ni la trayectoria social y laboral que constituye la herencia socio-cultural familiar.

Ahora bien, estas posturas contemplan cierta linealidad o reconversión instantánea entre el aumento del ingreso, consumo y pasaje de clase social; y por otro, contribuyen a realizar categorizaciones apresuradas que eclipsan el significado que los propios protagonistas le otorgan al aumento de los recursos en relación al consumo. En tal sentido, procuré problematizar el consumo integrando aspectos tales como la ocupación, el nivel de ingreso y la educación, pero sin perder de vista que ellos por sí mismos no permiten comprender por qué determinados consumos en detrimento de otros, las motivaciones y los sentidos que cobran la apropiación y uso de bienes o servicio. Por lo tanto, las preguntas orientadoras giraron en torno a identificar cómo se articula la reactivación económica iniciada con el nuevo modelo de desarrollo económico, los procesos de movilidad social ascendente, y las redefiniciones y apropiaciones que tienen lugar en los hogares a partir de la incorporación de nuevos recursos y condiciones para el consumo.

En particular para esta ponencia se propone la presentación preliminar del análisis del trabajo de campo³ que aún se encuentra en curso. Dada esta etapa de trabajo signada por una constante interacción entre ‘trabajo conceptual’ y ‘trabajo empírico’, en primer lugar, describiré el proceso de re-construcción del problema de investigación a partir de emergentes que me llevaron a la transformación de la conceptualización inicial del objeto de estudio.

³ Cabe aclarar que por cuestiones de espacio, no será posible profundizar en las dimensiones del tiempo libre y la sociabilidad que también forman parte del estudio. Por la misma razón, solo se presentarán dos historias de familias, aun así, su elección permite retomar aspectos relevantes que se pretenden repensar.

Luego, me centraré específicamente en uno de los emergentes surgidos de los vínculos que mantuve con los entrevistados, los registros de observaciones y la presencia en conversaciones cotidianas. En su conjunto, me condujeron a recuperar uno de los hitos significativos de esas trayectorias de vida: la formación laboral y su conexión con el consumo familiar. Así es que en los subsiguientes apartados, se incluirá la descripción del contexto familiar de origen de las dos biografías familiares elegidas, las condiciones de apropiación de los saberes y aprendizajes de un oficio, y cómo propiciaron una inserción laboral de tipo calificada con aumento del ingreso. El análisis tiene por propósito comprender el modo en qué las experiencias formativas y laborales proporcionan nuevos mecanismos que estimulan, sostienen y organizan las modalidades de consumo familiar. Concretamente, el aumento paulatino del salario, en el marco de convenios colectivos de trabajo, contribuye a la transformación de esquemas de prioridades y gastos propios de la familia de origen. Asimismo, proporciona el acceso a nuevas fuentes de financiamiento bancarizadas que se relacionan a nuevos marcos de previsibilidad y planificación a futuro.

b.) Entrada al campo y reformulación del problema de investigación

En un comienzo los interrogantes formulados estaban orientados a comprender el vínculo entre las prácticas del estilo de vida y las mejoras en las condiciones materiales de vida para establecer si estas familias experimentan una movilidad ‘efectiva’ a las clases medias emergentes. Sin embargo, tal como suele suceder cuando se emprende un proceso de investigación que implique una constante reflexividad frente al conjunto de opciones teóricas que ayudan a la delimitación del problema de investigación, fui tomando una serie de decisiones y apuestas que condensan el proceso de construcción interdisciplinar del objeto de estudio entre la sociología y la antropología.

En primer lugar, la perspectiva teórica que sustenta la reconstrucción y análisis de las trayectorias de clase en relación a aspectos de los estilos de vida y ocupacionales, se enmarca en los estudios de clase y estratificación social. Específicamente, el trabajo se inscribe en una línea de indagación que concibe a la movilidad social como un proceso, como un *continuum* de acciones, prácticas y valores al interior de la trama familiar en relación con las transformaciones del contexto socio-histórico, y no simplemente como la comparación entre la posición de clase de partida y de llegada de sus miembros (Bertaux y Thompson, 2007).

Estos procesos de cambio en la posición de clase dependen de la articulación de factores macro-meso y micro sociales. Es decir, de la apertura o cierre de oportunidades educativas y ocupacionales a nivel de la estructura económico-social, de los grupos de pertenencia e interacción social que contribuyen a perfilar campos de opciones y limitaciones de acción, y de la capacidad de las personas de crear y producir su propia historia (Sautu, 2011, Dalle, 2011). Desde esta perspectiva inicial, fui incorporando algunos elementos del enfoque socio-antropológico que permitió el reconocimiento de nuevas mediaciones entre la composición de la estructura social y el fenómeno a indagar. Así fue que la etnografía, como enfoque y texto, y no meramente como método (Guber, 2001), me permitió profundizar una descripción densa de la trayectoria social de las familias enmarcada en procesos de transformación estructural. La particularidad que conlleva esta descripción será la de reconocer los marcos interpretativos por los cuales los actores clasifican su comportamiento y le atribuyen sentido (Geertz, 1987). Asimismo, esta reconstrucción tiene un fuerte componente biográfico, que sitúan a los entrevistados en una constante reflexión acerca de su propia biografía, y haciendo conexiones entre su vida actual y su biografía de origen. A su vez, los relatos biográficos posibilitan la identificación y posterior análisis de acontecimientos significativos, giros de la existencia (Leclerc-Olive, 2009) o puntos de inflexión (Sautu, 1999), que introducen momentos de cambio en la vida de los individuos con la intención de problematizar la idea de temporalidad biográfica (Güelman y Borda, 2014).

Este dialogo entre enfoques, constituyó un aporte en varios sentidos. Primeramente, me permitió complejizar la problematización del proceso de producción de las categorizaciones que establecen los expertos, en tanto también, son resultados de particulares procesos de producción cultural e histórica (Visacovsky, 2008). En estos términos, construí nuevas preguntas para captar estos procesos empíricamente, trascendiendo la utilización de clasificaciones puramente nominales para focalizar en el “mundo de la vida cotidiana”, donde las transformaciones que se pretenden analizar se construyen y cobran existencia real. En tal sentido, asumí la primera apuesta teórica y metodológica que consistió en realizar un recorte que permite abordar un aspecto no siempre profundizado de los procesos de movilidad social y transformación de los estilos de vida: su cotidianidad. Dentro de las distintas variantes teóricas, fue útil desarrollar una concepción de vida cotidiana que se cruce con la dimensión de la reproducción social (Heller, 1976). Tomar posición por esta vertiente, abrió un camino para hacer inteligible las prácticas de consumo, los modos de constitución de distintos espacios y relaciones sociales, recuperando la historia que carga de sentido a ese ámbito

cotidiano, y su articulación con otras escalas institucionales y socio-estructurales (Rockwell y Ezpeleta, 1983). En segundo término, supuso entender, cómo en la vida cotidiana los sujetos se apropian activa y creativamente de las nuevas condiciones del contexto, y de los recursos tanto económicos como simbólicos que provee los cambios ocupacionales. Desde este ángulo, desplazé los objetivos de investigación que apuntaban a definir si luego de la reconstrucción señalada, las familias podían incluirse dentro de las clases medias o clases populares. En su lugar, la comprensión giró en torno a captar las transformaciones sucedidas en las prácticas del estilo de vida, en función del proceso de reapropiación y resignificación en “términos propios” de los nuevos recursos disponibles.

Complementariamente, y en función de las primeras aproximaciones al trabajo de campo, fue preciso hacer otra apuesta, en la que retomé una preocupación por instalar y discutir un campo de estudio que se interrogue por los estilos de vida de las familias de los sectores populares, analizando la relación entre lo material y lo simbólico. Para ello, recurrí a un debate que encarna Grignon y Passeron (1991) con la concepción legitimista de Bourdieu, la cual sostiene que en el estilo de vida de las clases dominadas solo rige “el gusto por necesidad, y que éste no es gusto sino una respuesta automática a un sistema de restricciones” (Bourdieu, 1999: 385). Con el objeto de desasnar esta tendencia etnocentrista, me fue posible reubicar el tema de tesis en el marco de este debate, y ampliar la concepción teórica que recupere un registro empírico del estilo de vida de la familia de origen de los entrevistados y sus cambios a lo largo del tiempo, a fin de aportar nuevas miradas respecto de aquellas que han enfatizado las experiencias de privación que mantuvieron con el resto de los estilos de vida.

Los análisis y las interpretaciones que se despliegan en este trabajo se basan tanto en la nueva direccionalidad teórico-metodológica descrita, como en datos provenientes de un trabajo de campo que inicié. Considerando que el campo no está allí esperando a ser investigado, y que por el contrario, resulta “serie de desplazamientos del propio investigador que lo lleva a construir una trama de relaciones –de la que el propio investigador es parte” (Pita, 2012: 8), fui generando relaciones institucionales e interpersonales con Centros de Formación Profesional del Partido de Tigre, ubicados en los barrios Bancalari, Baires, y Los Troncos del Talar. Dentro de las múltiples estrategias de acceso al campo utilizadas, el vínculo que construido con el Centro de Formación Profesional de Tigre N° 403, El Telar y El Taller Fátima, donde se brinda capacitaciones laborales en diferentes oficios, fue clave en varios sentidos. En primer lugar, a través de su intermediación pude establecer algunos de los contactos con los jóvenes trabajadores/as y sus familias. A su vez, registré actividades dentro

de los Centros, como las entregas de diplomas, clases en los diferentes talleres, reuniones con equipos docentes y directivos. Esta situación de campo me permitió elaborar registros en base a conversaciones informales a través de las cuales he podido recuperar diferentes voces y perspectivas respecto a las experiencias y significaciones sobre los procesos de formación laboral, y sus articulaciones con la vida cotidiana familiar.

Sí bien la escala de lo cotidiano enmarca y tracciona la experiencia de campo etnográfica, no define el alcance o la delimitación del objeto de estudio (Rockwell, 2009), por lo cual a través de los relatos, fue factible analizar las huellas de los factores macro-sociales, como también ampliar la escala espacial a otros contextos situacionales que conforman los itinerarios de desplazamientos dentro y fuera de los barrios como por ejemplo, clubes deportivos cercanos, y centros culturales, espacios de consumo, entre otros. Con esto quiero destacar, que conocer los Centro de Formación fue uno de los resortes inesperados por los que fui construyendo mi lugar como investigadora, y por el cual fui ampliando la identificación de la densa trama de relaciones institucionales, educativas, laborales, barriales y familiares que me acercaban a la comprensión de las condiciones, las formas y modalidades que adquiere el consumo en las biografías de familias estudiadas.

c.) La historia de Mauro, Fabio y Yanina en la trama intergeneracional⁴

Para el presente trabajo, el análisis se centró en dos historias de familias con origen en las clases populares urbanas, emplazadas en los barrios Bancalari y Almirante Brown del Partido de Tigre. Ninguna de las familias entrevistadas perteneció a los estratos más pobres y marginales de los sectores populares. Sus padres fueron mejorando notablemente las condiciones de vida en base a una inserción asalariada producto de la migración a la ciudad. No obstante, sus experiencias migratorias a Buenos Aires, transcurrieron luego del período 1940-1960, en un contexto de menores oportunidades laborales y disminución del poder adquisitivo de los salarios, lo que contribuyó a que las mujeres de estas familias obreras se vean en la necesidad de incorporar sus ingresos para el mantenimiento familiar (Jelin, 1998).

En el caso de Mauro, su familia proviene de Entre Ríos y Misiones. Sus padres se conocieron en la escuela primaria en Don Torcuato. Su madre, Rosana, comenzó a trabajar a los 13 años

⁴ La reconstrucción de las historias biográficas familiares y sus prácticas y espacios de consumo se realizó detalladamente. Por cuestiones de espacio se presentan de modo resumido, intentando aludir a las principales características intergeneracionales de las mismas.

en una empresa textil. Cuando queda embarazada renuncia y abre un kiosco en su casa por el transcurso de 16 años. En el 98' lo cierran, y ella se inserta nuevamente como trabajadora textil en una empresa de cueros, hasta la actualidad. Respecto a su padre, comenzó desde muy joven su trayectoria ocupacional, luego de varios trabajos intermitentes, consigue empleo como chofer en Fargo y Arcor. Además, por un tiempo trabajó como operario en una fábrica de chicle por la zona. En paralelo, atendía el kiosco familiar, alternando con el trabajo en una remisería del barrio. En la actualidad, Emilio, es chofer en INTI (Instituto Nacional de Tecnología Industrial), y recorre todo el país llevando balanzas hace más de 20 años. Por su parte Mauro, de 34 años, motivado por su madre, finaliza el secundario en E.E.T. N° 4 de San Isidro. En el transcurso del secundario comenzó a interesarse cada vez más por la construcción y la mecánica, y así cambió *“la pelota por los motores y las máquinas”*. En el año 98' se recibe de Técnico mecánico en maquinaria industrial. Así, pasa a ser el primero en su familia en obtener un título de nivel medio, lo que le causó gran emoción. Una vez culminada su educación secundaria, en pleno contexto neoliberal, Mauro se encontró al igual que tantos jóvenes de su barrio, en el dilema de obtener su primer trabajo. Ante la imposibilidad de acceder a puestos laborales estables, comienza el camino de la profesionalización a través de la certificación de competencias en Centros de formación. A los 21 años, tiene un hijo con Romina, con quien se separa a los años. Luego de una etapa de vaivenes laborales, en el 2004, ingresa a trabajar al INTI, como Técnico mecánico, realizando mecanizado de piezas de dispositivos para ensayos de torsión y doblado. El acceso al INTI fue a través de un Currículum que dejó su padre a un supervisor del área.

Por su parte, Fabio y Yanina se conocieron en el centro de Formación Profesional de Tigre, a los 20 años. Ella estaba realizando un curso de costurera en ese momento. Fabio había comenzado años antes, unos cursos de electricidad en el Centro, donde luego lo contratan para realizar tareas de mantenimiento. Ambos tienen 34 años. El padre de Yanina tenía una empresa constructora y su mamá trabajó en servicio doméstico, y como operaria en un laboratorio, donde se fabricaban jeringas. Fabio, nació en Tucumán, Burruyacú, al mes de nacer, sus padres dejan de trabajar en la cosecha de caña de azúcar, y estimulados por sus hermanos se asientan en la zona de Tigre, en el año 80'. Tuvieron dos hijos en Tucumán, y luego dos hijos más en Buenos Aires. Su papá, una vez instalado en Tigre, trabajó en una empresa constructora por 3 o 4 años, como ayudante. Luego, ingresó en una fábrica metalúrgica, “Plastía” en José León Suarez, por 17 años, donde realizaban autopartes para Orbis, hasta que en el año 97' se queda sin trabajo. Actualmente trabaja como albañil. Su

madre trabajó en servicio doméstico por 20 años, en la casa de un capitán de barcos en el barrio de Olivos, hasta que la despiden en el año 98'. Por su parte, Fabio trabaja en Cablevisión, ingresó en el 2005 como instalador, y ahora se desempeña como servicio técnico. Yanina terminó el secundario en una nocturna, una vez que finaliza, tuvo varios trabajos. Entre ellos, destaca su desempeño laboral en un maxikiosco de Constitución, y en atención al cliente en Cinemark. Actualmente trabaja en el maxikiosco que tiene junto a Fabio, a unas veinte cuadras de la casa. Yanina quedó embarazada a los 27 años, llevaban siete años de novio. Actualmente tienen dos hijas, de 6 y 3 años.

¿Consumir o 'producir' las condiciones para el consumo?

Cabe resaltar, que en las historias familiares descritas, la socialización ocupacional de las generaciones más jóvenes, se inició a fines de los 90', en un contexto signado por una enorme desigualdad generada por el modelo neoliberal de acumulación. En esa etapa, la estructura social del país fue seriamente afectada por un proceso de empobrecimiento, globalización, competitividad, organización de la producción post fordista y flexibilidad laboral (Svampa, 2001; Minujin y Kesler, 1995), que condujo a una desindustrialización y simplificación productiva. Esta situación generó una crisis en el proceso de transición entre la educación y el trabajo de los jóvenes que egresaban de sus estudios secundarios. En el caso de Mauro, señala que si bien sus padres habían solo finalizado el primario, fue su madre quien insiste en que continúe sus estudios y lo inscribe en la escuela técnica de San Isidro. Esta decisión, tal como señala Cerletti (2010), está ligada a la vinculación que las familias de sectores populares realizan respecto a la escolarización de los hijos y las expectativas de mejoras laborales. A través de un tío les llega la recomendación de una "buena secundaria". Él se había formado en esa institución y les contó que luego "*consiguió trabajo rápido*". Esta elección familiar alrededor de la escolarización, implicó desestimar las escuelas más desacreditadas de la zona, desarrollado estrategias de evitación de opciones de las escuelas a su alcance (Neufeld y Thisted, 1999). En este caso, las opciones "a mano" se amplían por medio de las redes de relaciones sociales que acercan a las familias información y experiencias sobre instituciones escolares lejanas al entorno barrial. En palabras de Mauro, "*yo pase de caminar al colegio a viajar una hora todos los días*".

Este punto resulta importante, dado que esta valoración hacia la escuela, y las expectativas enlazadas a lo educativo requieren un gran esfuerzo por parte de las familias de sectores populares (Santillán, 2012). Como se adelantó, la familia de Mauro no pertenecía a sus estratos más vulnerables. Sin embargo, debido a que el acceso a la vivienda propia se dio a través de la autoconstrucción, “*levantar y ampliar la casa*” insumía dentro de la estructura de gastos, un porcentaje altísimo de los ingresos. Así fue que el aporte económico de su madre fue fundamental para que su formación educativa no se vea interrumpida hasta su egreso del secundario. Sus ingresos permitían cubrir los gastos escolares de sus hijos, y por sobre todo, evitar la necesidad de incorporarlos al trabajo remunerado para el sustento del grupo doméstico.

En un contexto de alto desempleo, Mauro se encontró al igual que tantos jóvenes de su generación en el dilema de obtener su primer trabajo. Recuerda algunas charlas en la secundaria técnica, en las cuales sus profesores manifestaban las pocas posibilidades de inserción laboral en sector industrial que iban a tener sus estudiantes:

M: Me decían que no iba a mecanizar, que no iba a tener trabajo, porque todo se compraba afuera. Yo me estaba recibiendo y te decían ya no fabricamos nada, iba cerrando todo, eso yo lo sentí.

Al poco tiempo, esa contradicción entre su formación educativa y la realidad del mundo del trabajo, que anticipadamente le planteaban sus docentes, fue experimentada en la búsqueda de su primer trabajo. Aunque ya transcurrieron casi quince años, evoca con cierta conmoción la escena donde “*se le planta*” al dueño de una fábrica ubicada cerca de su barrio: “*me acuerdo que yo me enojé y le dije: ¿por qué no me toman a trabajar, para que estudié tanto y mis papás se esforzaron tanto, para no trabajar?, no entiendo*”. En este sentido, es relevante resaltar la reacción de enojo e incompreensión ante la imposibilidad de que tanto sus conocimientos, como el esfuerzo de su familia sean valorados por el mercado laboral. Algunas investigaciones que abordaron el impacto que la precarización laboral tiene en quienes se encuentran atravesando su proceso inicial de socialización laboral, destacan el fenómeno del acostumbramiento por parte de los jóvenes de sectores populares (Jacinto y Dursi, 2009). Sin embargo, cuando se observa al interior de los mismos, se puede identificar cómo no siempre estos jóvenes se adaptan pasivamente a las circunstancias contextuales. Sobre todo, este cuestionamiento y desnaturalización del marco de limitaciones estructurales se hace visible en aquellas biografías en las cuales, más allá de vaivenes laborales y

económicos, sus padres presentaban experiencias de mejoras paulatinas en sus condiciones de vida. En palabras de Mauro, “*Yo sé que poder, se podía*”. Por lo tanto, estas vivencias familiares se constituyen en un terreno fértil que estimula a tomar decisiones y generar estrategias educativas con el objetivo de superar las dificultades laborales.

En tal sentido, las experiencias formativas pueden ser consideradas como un proceso activo y formativo, a partir del cual -y en el cual- los sujetos realizan selectivamente diversas apropiaciones (Rockwell y Ezpeleta, 1983).

M: Fue muy duro, buscaba y no encontraba nada, veía que casi todos estaban en la misma, el choque fue difícil, y al costarme conseguir un trabajo, lo que fui haciendo es juntar herramientas

Ante la falta de trabajo, decide inscribirse en la UTN (Universidad Tecnológica Nacional) para estudiar mecánica automotriz. Allí, hizo el curso de tecnología de motor por dos años. Según él, los conocimientos adquiridos en la tecnicatura fueron claves, “*ahí terminé de cerrar...empecé a unir, el cómo funciona que había estudiado en el secundario con el cómo fabricarlo*”. A partir de ese momento, siente que comenzó una nueva etapa de especialización laboral, debido a que los diferentes aprendizajes le permiten tener una visión más amplia sobre todas las tareas involucradas en el producto terminado (Álvarez Fernández, 2010). En el transcurso de la tecnicatura, obtiene su primer trabajo relacionado con su perfil profesional, mecanizado de piezas. Al tiempo lo despiden, y luego sobreviene un listado de trabajos temporarios, mayormente de mantenimiento en industrias de la zona. En tal sentido, la palabra “aprendizaje” es una constante en su relato. En algunos momentos, el aprendizaje se gesta en los propios puestos de trabajo. En otros casos, orienta la búsqueda de formación por fuera del ámbito laboral en institutos educativos especializados. Así fue que al mismo tiempo de trabajar en INTI, “*de tanto dar vueltas por el barrio*”, conoce el Centro de Formación Profesional N° 403⁵, donde comienza a realizar cursos de soldadura, luego tornería y herrería:

M: Todo lo que aprendí hoy lo uso, conocer el Telar me agilizó las tareas. Era gratuito. Ahí hice la cadena, los mandé a mis cuñados que por eso están trabajando, mis hermanos, un primo. Estaba convencido de que servía.

Esta certeza a la que refiere, estaba guiada por una experiencia concreta en la que logra aplicar esos conocimientos y habilidades adquiridos en las diferentes tareas laborales. Por tanto, va aumentando el valor que le otorga a la calificación y al camino formativo que

⁵ <http://cfp403tigre.blogspot.com.ar/p/historia.html>.

implica, incluso fomentándolo en su círculo más cercano. Tal como plantea Castel (2000), los diferentes grupos sociales están desigualmente preparados para enfrentar las nuevas exigencias laborales. Los menos calificados, son los que más carecen de “capitales”, no sólo económicos, sino también culturales y sociales. Así, el autor concluye que en la actualidad, las nuevas fronteras al interior de la clase trabajadora están dadas por el acceso a la cualificación en el empleo. En relación a este aspecto, algunos estudios refuerzan este planteo, dado que como parte del proceso de flexibilización promovido por las nuevas fases del capitalismo, el mercado laboral aumentó los requisitos educativos tanto para el ingreso a la fábrica, como para las formas de progreso o promoción laboral (Vargas y Perelman, 2013).

El hecho de recorrer el camino de la formación y especialización laboral para mejorar las condiciones de contratación laborales, implicó una relectura por parte de estos jóvenes acerca de las cosmovisiones heredadas en relación a la educación, el trabajo, y el consumo. En primer término, supone reconocer que sus padres les transmitieron los valores de la cultura del trabajo y brindaron las condiciones iniciales sobre las cuales se apoya su trayectoria social. Aun así, al mismo tiempo, vislumbran valoraciones emergentes que estaban ausentes en la generación que los antecede. Las mismas ponen en evidencia nuevas representaciones sobre el significado del trabajo; el mismo se tiñe de nuevas asociaciones como “ser especialista”, “aprender a producir” y “trabajar de aquello que te gusta”, colocando a la profesionalización de las competencias laborales en uno de los pilares fundamentales que estructura su cotidianidad familiar. Tanto su formación profesional como su trabajo le otorgaron la posibilidad de incorporar saberes especializados, pero sobre todo, generar otras opciones de vida, y relaciones sociales y afectivas por los cuales incorpora paulatinamente nuevos horizontes de expectativas. En conjunto, favoreció el inicio de nuevas etapas (Sautú, 1999) que supuso asumir nuevos roles y prácticas sociales. Luego de ser estudiante de varios talleres, le llega una propuesta de su instructor para que haga el curso de capacitador en el oficio de tornería. Ser “docente”, se convirtió en una de las tareas más gratificantes que realiza, más allá de los ingresos que percibe. Desde que es docente, aspira a transmitir a sus estudiantes, los recursos y herramientas acumuladas a lo largo de su trayectoria. Para él es significativo poner en relieve que salen “*preparados para trabajar*”⁶ en el sector de tornería

⁶ Vargas y Perelman (2013) mencionan que en el volumen conmemorativo “Learning to Labor in New Times (2004)”, de los veinticinco años de la famosa etnografía de Willis (1988), sus compiladores muestran, para el caso de dos países industrializados (Inglaterra y Estados Unidos), cómo este nuevo contexto del capitalismo flexible promueve nuevas respuestas entre los jóvenes. A lo que las autoras concluyen que “veinticinco años después, ningún empleo espera a los muchachos sin credenciales educativas, por lo cual los jóvenes no sólo intentan asimilarse a las pautas escolarizadas sino también aferrarse a los espacios sociales que los pueden contener” (Vargas y Perelman, 2013: 167). Este señalamiento está

de una empresa ferroviaria, o empresa automotriz, entre otras. Y que para ello, él les enseña todos los “secretos”, “los atajos”, y “las herramientas” que en algún momento precisó, y no tuvo.

En base a estas consideraciones, minimiza los efectos que la profesionalización y estabilidad laboral en el INTI, tuvo en el acceso a nuevos bienes y servicios. Al profundizar en su estructura de gastos y prioridades, asume que puede “*tener acceso a ciertas comodidades más que mis padres, pero mi esfuerzo no está puesto ahí*”. Al mismo tiempo, trata de fomentar a sus estudiantes la concepción de que la formación y la mejora de la inserción laboral no se reducen a una dimensión económica o aumento de las posibilidades de consumo. Para ello apela a acentuar la dimensión personal y social que el trabajo posee (Narvaja, 2010).

M: más trabajo tiene que generar más producción no más consumo. Yo les digo – a sus estudiantes - que antes que la compra del auto, hay que ponerse a producir más y ahí sí, en unos años se van a poder comprar un auto, y lo que quieran.

Desde este ángulo, el consumo de bienes y servicios se visualiza como una prioridad en un futuro, en tanto se planifica luego de que se consoliden condiciones previas para su ampliación. A su vez, las prácticas de consumo son significadas como parte de un proceso social más amplio, y así acentúa: “*Ahora está la gran industria, yo eso no lo viví, cuando yo me recibí nadie te iba a mecanizar una rueda de tren, antes era o alguien de afuera o un jubilado, ahora están haciendo matrices*”. En consecuencia, en lugar de concentrar los esfuerzos en profundizar las posibilidades de consumo, Mauro le otorga valor a la generación de estrategias que acrecienten las posibilidades de producción: “*yo les digo, que construyan alguna maquineta, y los ayudo a pensar que producir, que inviertan en eso*”.

Para persuadir a sus estudiantes, apela a sus ‘memorias de consumo’ (Milanesio, 2014), y a la trayectoria social de su familia a través de la cual puede transmitir su propia historia: “*que no nací en cuna de oro y llegué acá*”. Con este argumento, señala un desplazamiento del lugar social que ocupa su familia: “*en solo 60 años, tres generaciones para llegar a donde llegamos es muy poco tiempo*”. Un lugar, según él, construido en base a la posibilidad de generar opciones de vida y no circunscripto únicamente a la adquisición de nuevos bienes de consumo tales como electrodomésticos, equipamiento para el hogar, alimenticios, vestimenta, entre otros. Mauro, recuerda que a sus padres, “*siempre les gustó trabajar*”, pero que el dinero que

presente desde un primer momento, dado que, como se pudo apreciar, los jóvenes y adultos llegan voluntariamente al Centro de Formación Profesional, con necesidades educativas y laborales.

percibían, era destinado en su mayoría a ampliar y mejorar las condiciones de la vivienda: *“Mi abuela decía que tenía una casa de cartón, hoy en día es una casa de dos pisos, en muy buenas condiciones”*.

Este nuevo lugar social, se basó en la ampliación paulatina de los marcos temporales y los recursos económicos a lo largo de la biografía familiar, expresándose en nuevas aspiraciones que dejan de estar condicionadas por la inmediatez de las urgencias y necesidades apremiantes de la etapa migratoria inicial en la ciudad. No obstante, se puede establecer una diferencia respecto a sus padres. Ellos, formaron parte de los sectores trabajadores asalariados que mejoraron sustancialmente su calidad de vida, y aumentaron sus capacidades de consumo en base a su inserción en puestos fabriles que requerían poca calificación, adquiriendo las competencias necesarias en los propios puestos de trabajo. Esta baja calificación, propició que en etapas de crisis económicas, poseyeran menores recursos para afrontar las nuevas condiciones del mercado de trabajo, y por lo tanto se enfrenten a interrupciones reiteradas que generan efectos en la acumulación económica y progreso familiar.

En cambio, Mauro percibe que su lugar *‘creado’*, se sostiene por medio de otras condiciones de trabajo, por las cuales puede otorgarle una nueva valoración social al ingreso percibido, y a los bienes que se pueden incorporar a través del mismo. Cabe mencionar que al poco tiempo de trabajar en el INTI, al igual que su padre y su abuelo, decide planificar y destinar gran parte de sus ingresos a la compra de un terreno. En el 2009, cuando se separa de su mujer, resuelve dejárselo a ella en su totalidad. Actualmente vive al lado de sus padres, en dos locales que acondicionó y donde planea tener su propio taller. A pesar de esto, la compra del terreno le genera orgullo, siente que *“De la nada, trabajando, llegó a tener un terreno de 60 mil dólares (...) Y ahora yo tengo un proyecto de vida, volver a comprar mi terreno, comprar un auto, y si Dios quiere conocer a alguien que me acompañe”*.

“Proyectar, contar con algo que sabes que lo vas a poder pagar, tiene que ver con nuestro progreso”

Tanto Fabio como Yanina, poseen algunos puntos en común en sus trayectorias intergeneracionales. Sus familias migraron de Tucumán y Santiago del Estero, respectivamente. Respecto al largo proceso de instalación en Buenos Aires, coinciden en señalar la importancia que tuvo la inserción laboral temprana de sus madres para mejorar las

condiciones de vida iniciales. En el caso de Fabio siente que su madre *“tuvo mucha suerte, porque sus patrones le compraron la casa donde me crie, y le iban descontando la plata”*. Además recuerda que ella *“trabajaba en negro pero que ganaba muy bien. Si hubiese trabajado uno solo lo hubiésemos pasado mal, teníamos todo lo que queríamos”*. A su vez, Yanina proviene de una familia donde el aporte económico de su madre fue central, dado que la existencia de dos sueldos influyó en *“no haber pasado ningún tipo de necesidades, siempre tuvimos nuestras cosas”*. Cuando ambos refieren a *“las cosas que querían”*, apuntan específicamente a insumos para el colegio, salidas que costeaban con el ingreso de sus madres, y también acceso a una serie de juguetes, equipos de música, y vestimenta que de otro modo no hubiesen podido obtener.

En el caso de Fabio, no comenzó la escuela secundaria. A los 15 años empezó a trabajar realizando arreglos en la casa de vecinos, hasta que en el año 97' su padre se queda sin trabajo, situación por la cual decide inscribirse en el curso de electricidad que brindaban el Taller Fátima, en el barrio Bancalari, Tigre. Al tiempo, desde el mismo Centro lo contratan para que realizara tareas de mantenimiento. Durante esa etapa, continúa tomando otros talleres de formación laboral. Como el salario que percibía era muy bajo, al finalizar su trabajo en el Centro, hacía changas de electricidad con vecinos y conocidos. Es así, que realiza un trabajo al gerente de CableVisión, quién quedó muy conforme con las tareas, por lo que le propone trabajo en la empresa. Fabio trabaja allí desde 2005. Ingresó como instalador, y dado su buen desempeño, lo trasladaron al área de servicio técnico, al que considera un trabajo más liviano.

Fabio, se fue de su casa a los 26 años, cuando Yanina queda embarazada. A los meses se fueron a vivir a una propiedad que les prestó el Centro de Formación, por tres años. Esa situación les permitió generar los primeros ahorros, y al tiempo les salió la posibilidad de comprar un terreno. A partir del 2010, Fabio construye junto a su padre, albañil, su propia casa: *“no podemos creer que sea nuestro, 650 metros tiene, verla jugar a Coni con el perro, que era nuestro”*. A su vez, hace unos años, le compraron el fondo de comercio a un tío de ella, así es que en conjunto, y con ayuda de una hermana de Fabio, manejan un maxikiosco, que se encuentra ubicado a unas 20 cuadras de su casa.

A partir de ingresar a Cablevisión, Fabio, siente que *“comienza a darse los primeros gustos, si proyectamos algo, lo podemos concretar”*. Sin embargo, alude que en su hogar, es muy importante el complemento de los dos ingresos, *“creo que con mi ingreso estaríamos*

estancados con la edificación, el maxikiosco nos permite avanzar con eso". Concretamente, 'estos gustos' refieren a vacaciones de verano, incluso viajes cortos de fines de semana, o bien compartir salidas con sus hijas. De esta manera, el cálculo en el consumo no solo se orienta a la satisfacción de lo cotidiano. En base a un horizonte temporal más amplio, y a mayores recursos económicos disponibles, planifican y concretizan las nuevas aspiraciones en tiempos futuros. En la misma línea, se expresa la compra de un auto cero km en cuotas que adquirieron unos meses atrás. Asimismo, el próximo paso es agregar una habitación para las hijas de 6 y 3 años. En todo este tiempo, para mejorar la calidad de la vivienda *"el crédito fue muy importante y el pago en cuotas"*. En ese sentido, el trabajo estable en Cablevisión les permite *"proyectar, contar con algo que sabes que lo vas a poder pagar, tiene que ver con nuestro progreso, cuando proyectábamos lo hacemos con mi trabajo no con el negocio"*.

Las experiencias de consumo de Fabio y Yanina, se modelan bajo la forma de un consumo planeado en el marco de una lógica de la previsión. En su mayoría, ambos ingresos son destinados a la mejora de la vivienda, compra de materiales para la auto-construcción, o bien al consumo de bienes durables que se incorporan al hogar con el objetivo de mejorar la calidad de vida. Es decir, el consumo se despega de la satisfacción de las necesidades básicas, pero no por ello, puede ser comprendido desde categorías que intentaron comprender las lógicas de consumo de los sectores populares en ascenso, tales como "consumo irracional", o "consumo chavacan" (Milanesio, 2014). En tal sentido, decidí posicionarme en una direccionalidad teórica que conciba al consumo no como una elección entre diferentes tipos de objetos, sino entre diferentes tipos de relaciones sociales, que a su vez obedecen a las más variadas motivaciones y lógicas (Douglas, 1996, Zelizer, 2005; Miller, 1999).

En tal sentido, se pueden identificar ciertas características de las formas y contenidos que asumen las prácticas de consumo. En primer lugar, lejos de poder reconstruir una reconversión lineal entre aumento del ingreso y consumo, lo que se observa es cómo al interior de cada familia, el proceso de reapropiación y resignificación de nuevos recursos está mediatizado por dimensiones relacionadas con el caudal de experiencias familiares. Un ejemplo, puede encontrarse en los motivos por los cuales Fabio y Yanina, priorizan consumir "experiencias" y no "bienes":

Y: "Es algo que a mí en particular, no me interesa. No me gasto la plata en equipamiento ultra moderno para el hogar, si cosas que necesito, pero para mí no

es una prioridad una pava eléctrica. Prefiero gastármelo en otras cosas. Para la construcción por ejemplo, o en salidas, las chicas te piden mucho eso, y nosotros lo disfrutamos. Eso en casa no pasaba, nos criábamos más que nada solos”

La dimensión generacional favorece la asimilación de nuevos patrones y modelos afectivos que los distancia de la familia de origen donde la crianza *“era mucho más dura”*. Esto involucraba desde un trato más distante y menos cariñoso, hasta la limitada participación de sus padres en las actividades de sus hijos. Por el contrario, los entrevistados remarcan que el vínculo es muy distinto con sus hijos, y que por lo tanto, quieren estar presentes en las actividades que realizan. Fabio recuerda que de pequeño jugaba al fútbol en River y que su padre nunca fue a verlo. Esto se daba, según él, porque sus jornadas laborales eran muy largas, y además porque *“mi papá se cohíbe porque era del campo, por un acento, medio bruto, le sigue pasando con mis amigos, aunque ellos lo aman”*. En base a este aspecto, fue crucial introducir al análisis cuestiones relacionadas al origen y experiencias migratorias de las trayectorias familiares. En algunos casos, los entrevistados aluden a que sus padres no participaban de actividades de recreación por la ciudad o el barrio porque los avergonzaban sus acentos, o modales adquiridos en el campo. El encuentro con las pautas culturales de la ciudad tuvo un costo emocional que muchas veces propició un retraimiento en relación a las experiencias de disfrute fuera del hogar. En cambio las nuevas generaciones, se socializaron en nuevos patrones culturales que los estimula a asumir roles diferentes en relación a la pareja y a sus hijos. Este hecho no solo se traduce en comportamientos externos referentes a los modos de disfrutar actividades fuera del ámbito hogareño, sino también, en el ámbito de las emociones y los afectos.

Es interesante señalar que el tiempo ajeno a lo laboral o escolar, es experimentado y valorado a partir de la realización de actividades familiares: *“a nosotros nos gusta salir todos juntos, somos muy familiares”*. Es decir, el aumento del ingreso y gastos desapegados de la necesidad no se enlaza al fomento de la recuperación de la individualidad o del consumo en beneficio propio, característico de las posiciones discursivas de los sectores medios (Murillo, 2006). En general, intentan generar estrategias que les permitan organizar la dinámica familiar para aumentar un tiempo de ocio disfrutado en conjunto.

Por último, es preciso retomar cómo se entrelaza las modalidades que asumen las prácticas y espacios de consumo con las nuevas lógicas financieras, especialmente el acceso a tarjetas de crédito: *“nosotros nos manejamos mucho con tarjetas, vamos al súper, y tratamos de dejar efectivo para compras de la casa, vamos viendo que promociones salen también”*. Estos

nuevos consumos financializados permiten visualizar las nuevas condiciones bajo las cuales estos bienes y servicios son adquiridos. Específicamente, la elección por el pago en cuotas está relacionada a la estabilidad laboral percibida, y a los aumentos paulatinos del salario bajo los convenios colectivos de trabajo. Las compras adquiridas con tarjeta de crédito, pago al contado, y a créditos bancarios conforman un conjunto de alternativas que posibilitan el acceso a bienes, vestimenta, materiales de construcción, equipamiento para el hogar, entre otros. Pero principalmente, el consumo financializado implica una diferencia sustancial respecto a las lógicas de la economía familiar de origen, en tanto significa no quedar sujeto a las condiciones desiguales que conllevan altas tasas de financiación, por la exclusión que opera fuera del mercado formal de dinero (Figueiro, 2010).

Reflexiones finales

Como se pudo apreciar, se expuso algunas líneas de análisis que posibilitan continuar la indagación sobre la relación que existe entre los procesos de movilidad social, los cambios ocupacionales con aumento del ingreso, y las prácticas y significaciones en torno al consumo en familias de origen de clase popular. Los primeros resultados, visibilizaron las condiciones de emergencia de las nuevas prácticas de consumo. Éstas se cimientan y estructuran en relación a la calificación y saberes condensados en un oficio, que fueron la llave de acceso al empleo o al desarrollo dentro del empleo. El efecto inmediato fue la inclusión al sistema de seguridad social, salarios pautados a través de convenios colectivos, aguinaldos, vacaciones pagas y licencia por enfermedad, y acceso a la bancarización. En paralelo, pero a un ritmo un tanto más lento, emergía a nivel de las relaciones sociales y de los procesos cotidianos, nuevas significaciones y sentidos que orientaban la proyección de metas y objetivos de vida, percibidos como realidades posibles de concretar a mediano o largo plazo. Ampliar la temporalidad de los proyectos en relación a la mejora de la situación socio-económica favoreció, en algunos casos, la conformación de parejas, la decisión de tener hijos, inversiones económicas y afectivas en torno a obtener la primera vivienda, como también el emprendimiento de nuevas apuestas laborales y educativas.

Asimismo, la inserción en un empleo estable y registrado, resultó un componente clave en la constitución de nuevas condiciones que estimulan y sostienen una participación activa en el mercado de consumo. Para ello, fue preciso relevar esta dimensión desde la perspectiva de los sujetos. Inscribir sus prácticas en un contexto de relaciones, reconociendo las representaciones

y significados que generan en interacción con otros, haciendo visible su nexo con las nuevas condiciones laborales, como también con el origen social y las construcciones de sentido en relación a lo vivido.

En este recorrido, a través de los relatos, fue posible reconstruir de modo preliminar las múltiples mediaciones que se configuran entre el ingreso y los consumos. Específicamente, las formas que adquiere el consumo en articulación con una trama que condensa la seguridad laboral, expectativas a mediano y largo plazo, la posibilidad de asumir nuevos roles sociales, y la incorporación de nuevas pautas culturales urbanas. En tal sentido, el trabajo de campo pretendió tensionar ciertas categorías presentes en los estudios de movilidad social, y evitar clasificaciones dicotómicas y preestablecidas, que se expresan en términos de “austeridad de las clases medias” o “chavacanismos de las clases populares”, “consumos superfluos o suntuarios”, o bien en términos de “emulación social a las clases medias”.

Así es que la identificación de la complejidad de los múltiples factores macro, meso y micro-sociales intervinientes en la configuración de los patrones de consumo, estimula a seguir profundizando nuevas respuestas a los siguientes interrogantes: ¿el acceso al consumo de ciertos bienes, servicios y experiencias recreativas son interpretados como una forma de ‘distinción’ con la familia de origen? ¿son reconocidos y utilizados para definir y negociar nuevas posiciones sociales de clase?.

Bibliografía

Bárcena, A., y Serra, N. (2010). Clases medias y desarrollo en América Latina. Santiago de Chile: CEPAL - Fundación CIDOB.

Bourdieu, Pierre (1999). “La elección de lo necesario”, en *La distinción*, Madrid: Taurus.

Cerletti, L. (2010) “Familias y escuelas: aportes de una investigación etnográfica a la problematización de supuestos en torno a las condiciones de escolarización infantil y la categoría ‘familia’”. En *Intersecciones en Antropología* 11.

Dalle, P. (2012). “Cambios recientes en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y dinámicas emergentes de movilidad social”. En *Revista Argumentos*. 14: 77-114.

Dalle, P. (2011). *Movilidad social intergeneracional de la clase trabajadora en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2005)*. Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires: Mimeo.

- Douglas, M. (1996). *Thought Styles: critical Essays on good Taste*. Londres. Sage.
- Etchemendy, S. y Collier, R. (2007). “Golpeados pero de pie: resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en la Argentina, 2003-2007”. En: *Politics & Society*, Thousand Oaks: Sage.
- Ezpeleta, J. y Rockwell, E (1983). “Escuela y clases subalternas” en *Educación y clases populares en América Latina*. DIE, México.
- Ferreira, F. (2013). *La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina*. Washington. Banco Mundial.
- Figueiro, P. (2010), “Disponer las prácticas. Consumo, crédito y ahorro en un asentamiento del Gran Buenos Aires”, En: *Civitas - Revista de Ciências Sociais*, vol. 10, núm. 3, septiembre-diciembre, 2010, pp. 410-429, Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Brasil, ISSN (Versión impresa): 1519-6089
- Franco, R., Hoppenhayn, M., y León, A. (2011). Crece y cambia la clase media en América Latina: una puesta al día. En: *Revista de la CEPAL*. 103: 7-26.
- Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas*. Barcelona. Gedisa.
- Güelman, M. y Borda, P. (2014). Narrativas y reflexividad: los efectos biográficos del enfoque biográfico. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 4(1).
- Grignon, C. y Passeron, J.C. V (1991). “Dominomorfismo y dominocentrismo”, en *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*, Buenos Aires: Nueva Visión,
- Heller, A. (1976). *Sociología de la vida cotidiana*. Madrid. Península.
- Jacinto C. y Dursi C. (2009). “La socialización laboral en cuestión: ¿son las pasantías recursos de socialización laboral alternativos?”, *Anales del 9no. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. ASET. Buenos Aires.
- Jelin E. (1998). *Pan y afectos: la transformación de las familias*. Fondo de la cultura económica.
- Leclerc-olive, M. (2009). Temporalidades de la experiencia: Las biografías y sus acontecimientos. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 8, 1-39.
- Milanesio, N. (2014), *Cuando los trabajadores salieron de compras*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- Miller, D. (1999). *Ir de compras: una teoría*. México: Siglo XXI Editores.
- Minujin, A; Kessler, G (1995). *La nueva pobreza en la Argentina*, Buenos Aires, Planeta.
- Murillo, S. (2006). *El mito de la vida privada: de la entrega al tiempo propio*. Siglo XXI de España Editores.
- Narvaja, P. (2010). Nuevos paradigmas y nuevas prácticas de EPJA y su articulación con el mundo del trabajo. Seminario Internacional, San Juan, octubre.

Neufeld M.R. y Thisted, J.A. (comps) (1999): El “crisol de razas” hecho trizas”, Cap. I de De eso no se habla...” los usos de la diversidad sociocultural en la escuela. Eudeba.

Palomino, H. (2010) “La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación”, en Palomino, H. (dir.), *La nueva dinámica de las relaciones laborales en la Argentina*, Buenos aires. J. Boudino.

Palomino H. y Dalle P. (2012). “El impacto de los cambios ocupacionales en la estructura social de la Argentina: 2003-2011”. En: *Revista de Trabajo*. Año 8. N° 10.

Perelman, L. y Vargas, P. (2013). Credencialismo y recomendación: las bases de la reproducción de la clase obrera siderúrgica en la Argentina contemporánea. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (Julio-Diciembre)

Rockwell, E (2009), *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires, Paidós, 2009.

Santillán, L. (2012). *Quiénes educan a los chicos. Infancia, trayectorias educativas y desigualdad*. Editorial Biblos, 2012.

Sautu, R. (1999). Estilos y prácticas de la investigación biográfica. En R. Sautu (Comp.). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores* (pp. 21-59). Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

Sautu, R. (2011) *El análisis de las clases sociales: teorías y metodologías*. Buenos Aires: Ed. Luxemburg

Svampa M. (2001). *Los que ganaron*. Buenos Aires. Biblos.

Visacovsky, S. (2008). “Estudios sobre "clase media" en la antropología social: una agenda para la Argentina”. En: *Avá. Revista de Antropología*. N°13. Julio. UNaM Argentina

Zelizer, Viviana. *The social meaning of Money*. Princeton: Princeton University Press, 1997.